



*Diálogo Territorial*  
**“Oportunidades y Desafíos para el Desarrollo y  
la Gestión Territorial en la Zona Norte de El Salvador”**  
Chalatenango, 12 de Agosto de 2009

**Roberto Góchez**

Vice Ministro de Obras Públicas, El Salvador

Bueno tengan todos y todas muy buenos días, primero les quiero agradecer que nos hayan invitado para estar aquí con ustedes ahora, es un tema realmente importante, apasionante, personalmente lo he seguido desde su inicio, debo manifestar de que nunca estuve de acuerdo con ese proyecto.

Eh... hay una serie de contradicciones, cuando tu plantabas por ejemplo de que la CND había identificado la zona norte como la zona de prestación de servicios ambientales para el país y de repente aparece una carretera que le hace una cicatriz a toda la zona que iba prestar los servicios ambientales al país ahí hay una enorme contradicción.

Talvez debo mencionar que en su concepción original por parte de los gobiernos anteriores con una clara visión economicista y dentro de un modelo neoliberal, esto respondía única y exclusivamente al Plan Puebla Panamá, es decir, a un esquema de conectividad regional, en donde los beneficios para El Salvador o para la zona norte eran realmente marginales; es decir, lo más que podía servir era para que los niños o niñas de la zona se sentaran cerca de un árbol de mango para ver pasar carros y camiones.

Es decir, no iba a tener más servicios que en lugar de ver los carros en televisión, los iban a ver en vivo, eso es todo, amén de los daños que podía causar si efectivamente era una estrategia de incursión en la zona para promover la minería y promover eh... otros tipos de intervención no amigables con el desarrollo que ahora nosotros deseamos.

Unas de las ventajas que tuvo el proyecto es que sus auspiciadores, la Corporación del Milenio, incluyó la parte social, la parte productiva; pero no estaba en las neuronas del gobierno anterior, de gobiernos anteriores, fue como un complemento de gente que si tiene un poco mas de sensibilidad, incluir a todos esos componentes.

Pero una cosa ahora que por un tiempo, cada quien definirá cuanto voy a ser Vice Ministro de Obras Publicas; si nos ha permitido influir un poco; de hecho en la Junta Directiva de FOMILENIO no estamos, ni el Ministro, ni el Viceministro de Vivienda, somos observadores, y antes ni siquiera éramos observadores.

Pero el Ministro del Medio Ambiente, el Ministro de Agricultura, el Secretario Técnico de la Presidencia sí están, entonces ha permitido reenrumbar un poco la lógica y la visión y no un poco bastante, porque por un lado tomar la decisión de no hacer el tramo uno, que es la conexión de Metapán hacia Guatemala, y no hacer el tramo siete que es la conexión más o menos de Santa Rosa de Lima hacia Honduras; se vuelve ya no una carretera internacional sino que una carretera nacional.

De hecho las características de la vía no son una autopista, es una vía con características geométricas de una vía secundaria, que es similar a la que venimos acá a Chalatenango, no estamos hablando de cuatro carriles, ni de cosas que sean deslumbrantes; lo que si podemos ver es que ya se convierte en un elemento que puede generar un desarrollo endógeno, que no estamos pensando en que solamente van a pasar tráileres, que solamente va a servir para extraer, supuestamente oro, plata, etcétera, sino que es para un desarrollo al interior; y retomo las palabras del Ministro de Medio Ambiente donde dice que “es la ciudadanía organizada o no la que debe apropiarse del proceso”, porque no es para ver pasar carros.

La carretera en sí misma no va a provocar nada, si no invertimos como gobierno en todas las transversales que generen realmente un “plus” un más a esto, lo único que va a ser como todo modelo de desarrollo, y creo que en eso estamos claros, todo modelo de desarrollo conlleva en sí mismo un modelo de exclusión. Cualquier modelo que se escoja tiene una forma de exclusión social.

Lo que tenemos que buscar aquí es que esa forma de exclusión social sea menos impactante o que al menos sea administrable.

Pero sí solo pensamos en la calle, la Carretera Longitudinal del Norte en sí misma, lo único que está haciendo es provocando un fuerte proceso de exclusión social, porque por un lado la tierras se encarecen, hay gente que especula con la tierras, la gente en la que se pensó que pudiese sacar su producción ya en unos pick ups o etcétera, lo que va a ser es que va a tener que vender su terreno, e irse mucho mas lejos, desarraigada de la zona donde vive actualmente, y volver a sacar a sus productos a lomo de burro, de bestia, o a su lomo propio como siempre ha sucedido, para ellos no va a tener ningún cambio como tradicionalmente ha sucedido en El Salvador; los cambios se dan a ciertos niveles pero a los que más los necesitan no llegan.

Nosotros esperamos que ahora sea diferente, sinceramente tenemos la obligación de que ahora sea diferente y que haya un cambio; entonces tenemos que efectivamente repensar y ese es un proceso en el que se ha estado y creo que Guillermo Galván desde la Secretaría de Asuntos Estratégicos, es un asunto que tiene más claro el re-pensamiento del esquema de desarrollo de la zona norte que es fundamental.

Hasta ahora, por ejemplo, el cuarenta y cuatro por ciento de la inversión pública del país se ha hecho en el Área Metropolitana de San Salvador; que solamente tiene seisenos diez kilómetros cuadrados y es el cero punto tres por ciento del territorio nacional.

Y toda la zona norte con todas las explicaciones que se dieron ya en la introducción, si hablamos del norte de Santa Ana, de Chalatenango, del norte de La Unión, de Usulután, todo Morazán, etcétera, etcétera, etcétera; no llega ni al cuatro por ciento de la inversión pública.

Y en donde realmente es mucho más territorio, probablemente no es la más concentración de personas, pero hay una relación directa entre inversión pública y desarrollo, no solo económico sino que también productivo.

En una de las reuniones de FOMILENIO, y lo puedo decir, se planteaban préstamos para las empresas y empresarios, se estaban plantando hacer un préstamo de cuatrocientos ochenta mil dólares a una persona, nos opusimos todos.

Y eso está cambiando, porque era volver a lo mismo, a los que ya tienen démosles; y a los que no tiene o que lo que les falta es una oportunidad de tener un capital de trabajo y surgir como una nueva empresariedad local, esos son a los que hay que darles, esos son de los cambios que nosotros ahora estamos pudiendo incidir en un proyecto que no fue montado por nosotros, pero que podemos incidir y repensarlo, y hacer los cambios necesarios y posibles, no todo es posible. Pero teniendo un horizonte claro de hacia donde debemos ir esos cambios debiesen ser materializables de alguna forma.

Porque si vamos a eso entonces, y mezclamos entonces la zona norte como una zona de prestación de servicios ambientales, como una zona productiva que no debe ser excluyente de los servicios ambientales; con una adecuada interconexión no longitudinal, si no que también en todas las transversales, con caminos rurales que generan mano de obra intensiva, no de esas contrataciones que hace el FOVIAL de carreteras, de caminos rurales, que tienen mejores calidades que los caminos secundarios, sino que caminos rurales, realmente caminos rurales sostenibles.

Y generamos toda esa re-conexión, entonces efectivamente se puede utilizar la inversión, la infraestructura como un detonante para el desarrollo; no va a traer el desarrollo la calle por sí misma, ni la interconexiones por sí mismas, sino buscamos una forma integral e integradora, en donde los gobiernos locales y la ciudadanía organizada o no, se apropien; no como una televisión gigantesca para ver pasar los buses, camiones y carros, sino que como un elemento que sea consustancial a sus vidas para el desarrollo de ellos mismos, y no un elemento que los expulse y los relegue a ser ciudadanos siempre de segunda, tercera o cuarta categoría.

Contra eso es con lo que yo peleé desde el principio, y ahora que tengo un poquito más de capacidad como observador, y con amigos que sí tienen más poder, entonces, poder de alguna forma incidir en una visión, que al final de los finales, cuando hemos podido platicar con todas las personas que de alguna forma estamos involucradas o cerca al tema, coincidimos muchísimo en la visiones, y eso es algo que a uno lo llena de satisfacción.

Puede haber algunas reticencias de los pobladores a cerca de las represas, que El Chaparral, que El Cimarrón, pero también hay que evaluar siempre los costos-beneficios sociales, políticos, económicos, la dependencia que tenemos de las exportaciones de petróleo, es un tema realmente difícil, no me voy a poner realmente como un defensor aquí a ser crucificado, y a irme a amarra en el palo para que no hagan la presa, tampoco, pero tampoco voy a ir contra todos a que la presa se haga; si realmente hay que hacerla, hay que hacerla.

Con lo que sí me puedo amarrar contra cualquier árbol es contra la minería, y ahí será el Estado realmente el que tiene que ver la forma como lidiamos con las concesiones de exploración, que ya se

dieron, porque hay algunos derechos adquiridos, y que las cantidades que están reclamándole al Estado por quitar estas concesiones, o no permitirles la explotación son multimillonarias, creo que el presupuesto nacional de dos o tres años nos alcanzaría para pagarles lo que están reclamando.

Entonces, no es sólo unidireccional, el asunto es complejo, no es lo mismo cuando estaba yo en la OPAMSS que era un crítico muy fuerte de las actividades, actitudes del gobierno central, y no es lo mismo decir que ahí viene que tenerla enfrente.

Pero eso tampoco me hace que yo cambie de opinión, siempre sigo defendiendo de que el desarrollo local parte del fortalecimiento de los gobiernos locales, que parte de la descentralización y de la modernización del Estado, que parte de despojarnos del poder en el gobierno central y traslada ese poder a lo local; poder con atribuciones y dinero pues, simplemente del FODES hágalo, como decían los gobiernos anteriores, si no que si se va a trasladar responsabilidades, se pasa el dinero.

Entonces, yo en eso no he cambiado y pienso no cambiar, no es porque ahora esté de un lado pienso diferente al otro, lo que pasa es que las posibilidades de lograrlo, son más difíciles, eso no quiere decir que no se va a luchar por hacerlo, se debe de hacer.

Entonces yo he querido compartir estas ideas, estos sentimientos, estas visiones a cerca del futuro de la zona norte del país, que creo que es nuestro último recurso; francamente, si no lo podemos aprovechar adecuadamente, y ya Herman lo mencionó y puso los casos de Montecristo, hasta el Río Sapo, pasando por toda la gama de en medio, tenemos todo, si luego es que lo tenemos que saber aprovechar de una forma adecuada.

No simplemente hacer como se hizo en las épocas de la colonia y volvernos colonizadores al interior del país, venir aquí, extraer todo y llevárnoslo para San Salvador y aquí que se mueran de hambre, no es esa la idea, sincérame, mas bien devolverle a la zona norte su potencial de desarrollo sin simplemente venir a extraerlos beneficios de personas privilegiadas por vivir en otra zona del país.

Así que con eso comparto cual es mi sentir y pensar en esta línea para tratar de respetar los tiempos, y les agradezco, espero realmente no estar diciendo lo que ustedes quieren oír, si no que haber dicho lo que yo siento y lo que creo que se debe de hacer, así es que les agradezco mucho que nos hayan invitado.